

# *Arturo Rivas Sainz y la recepción crítica de Ramón López Velarde*

Carlos Axel Flores Valdovinos  
*Universidad de Guadalajara*

El presente artículo intenta valorar la recepción de Arturo Rivas Sainz sobre la obra de Ramón López Velarde. Para ello consideramos necesario un balance de la crítica literaria a partir de la correspondencia de Manuel Gómez Morín con Efraín González Luna.

## *Genética y crítica textual*

1. Arturo Rivas Sainz. *El concepto de la zozobra*. Guadalajara: Eos, 1944.

Arturo Rivas Sainz publicó la primera edición de su libro: *El concepto de la zozobra* en Eos,<sup>1</sup> edición al cuidado de Juan José Arreola con un retrato de López Velarde realizado por Alfonso Mario Medina e ilustraciones de Carlos Arreola. Y una segunda edición en 1946 en la misma imprenta Gráfica de Guadalajara. *El Concepto de la Zozobra* también se publicó en la revista literaria *El Hijo Pródigo* (año I, vol. III, núm. 10) el 14 de enero de 1944, es decir, el mismo mes y año en que se publicó la primera edición en Eos, posteriormente compilada por José Luis Martínez dentro de la colección Revistas Literarias Mexicanas Modernas (t. III, enero-marzo de 1944), primera edición facsimilar de 1985. La tercera edición del *Concepto de la zozobra* –sin artículo– fue dirigida por Ernesto Flores en la Colección “Esfera” en coedición con el Departamento Editorial de la Universidad de Guadalajara en octubre de 1979 con tiraje de 1,000 ejemplares. Cabe mencionar que un fragmento del libro

*El Concepto de la Zozobra* titulado: “Sistema arterial del vocabulario” se compendió en *Visiones y versiones. López Velarde y sus críticos*, editado por Emmanuel Carballo en coedición con la Universidad Autónoma de Zacatecas, la Universidad Autónoma Metropolitana y el Instituto Nacional de Bellas Artes, antología publicada por el Gobierno del Estado de Zacatecas en 1989.

El segundo libro de Arturo Rivas Sainz titulado: *La redondez de la creación. Ensayos sobre Ramón López Velarde* se publicó en la editorial Jus en la ciudad de México en 1951 con un tiraje de 1,000 ejemplares. Cabe reconocer que esta obra ensayística fue laureada con el Premio Jalisco en la rama de Letras –otorgado posteriormente en 1958–. Consideramos que Efraín González Luna pudo haber tenido injerencia para que se publicara en la editorial Jus de Manuel Gómez Morín.

Arturo Rivas Sainz publicó ensayos sobre Ramón López Velarde en varias revistas literarias de México:

“López Velarde: Méjico”. *Papel de poesía*. Saltillo, Coahuila, núm. 11, agosto de 1941, p. 1.

“Concepto de la zozobra” [Ramón López Velarde]. *El Hijo Pródigo*. México, núm. 10, enero de 1944, pp. 9-25; ed. facs. Revistas Literarias Mexicanas Modernas, México: FCE, 1983, t. II-III, pp. 321-337.

“La grupa de Zoraida” [el amor en López Velarde]. *El Hijo Pródigo*. México, núm. 39, septiembre de 1946, pp. 161-164; ed. facs. Revistas Literarias Mexicanas Modernas, México: FCE, 1983, t. XII-XIII, pp. 207-210.

“La primera Suave Patria. Notas sobre Ramón López Velarde”. *Guadalajara. Revista Gráfica de Occidente*, núm. 16, 1 de octubre de 1948.

“Los cinco continentes”. *Litterae*. Círculo de Estudios Litterae de la Escuela Preparatoria de Jalisco, 1948, s/p.

“Música en la poesía de López Velarde”. *Ariel*. Guadalajara, núm. 4, septiembre y octubre de 1949.

“Lo haptico en la poesía de López Velarde”. *Et Caetera*. Guadalajara, año I, núm. 1, enero-marzo de 1950, pp. 3-9.

“Juventud y parecido: López Velarde, González de León y Armando J. de Alba”. *Letras potosinas*. San Luis Potosí, año IX, núm. 97, mayo-junio de 1951.

Y por último, se publicó un ensayo de Arturo Rivas Sainz en *Calendario* de Ramón López Velarde (1971) titulado: “Los ideales estéticos de López Velarde”.

*Arturo Rivas Sainz, lector crítico de Ramón López Velarde*

Vale cuestionarse de fondo: ¿por qué los ensayos de Rivas Sainz no han sido tomados en cuenta por los críticos de López Velarde? La recepción de Arturo Rivas Sainz merece un lugar destacado en la crítica literaria mexicana, especialmente sus ensayos dedicados a Ramón López Velarde, considerados como estudios pioneros sobre el estilo y la forma velardeana. Cabe demostrar que existen secretas afinidades estilísticas entre Arturo Rivas Sainz y Xavier Villaurrutia en torno a la poética de lo sensual, es decir, de los cinco sentidos.

Allen W. Phillips en su libro *Ramón López Velarde. El poeta y el prosista* acudió al cotejo de algunos textos de Rivas Sainz esparcidos en diversas revistas como *El Hijo Pródigo* y *Letras de México* donde reconoce que “al ocuparse brevemente del tema del tiempo en la poesía de Ramón López Velarde, Arturo Rivas Sainz hace una larga y paciente estadística de una buena porción de los materiales temporales que entran en sus poesías”.<sup>2</sup> Además de mencionar que “fuera de Rivas Sainz, autor de las nóminas o estadísticas que ya hemos recordado, Villaurrutia estudió el sentido olfativo en los versos de López Velarde para combatir, una vez más, la arraigada tendencia a considerarlo como simple poeta de provincia, e hizo ver cómo esa percepción sensorial se relaciona preferentemente con la mujer y su tierra”.<sup>3</sup>

En el estudio de Phillips se reconoce que “Rivas Sainz... es –en verdad– uno de los pocos críticos que han ofrecido algunas precisiones sobre la forma velardeana”.<sup>4</sup> Carmen Gloria Lugo señala lo siguiente:

El maestro nació y vivió un tiempo en Arandas; era por tanto un provinciano –en el mejor sentido de la palabra, como López Velarde– es decir una persona que guarda lo

2. Allen W. Phillips. *Ramón López Velarde, el poeta y el prosista*, México: Gobierno de Zacatecas- UAZ-UAM-Instituto Nacional de Bellas Artes, 1988, p. 176.

3. *Ibid.*, p. 232.

4. *Ibid.*, p. 318.

más acendrado de la Patria, Jerez y Arandas, hitos de este itinerario del corazón a través del cual podemos imaginarnos la niñez del maestro, el cual nació en 1905, es decir a principios del siglo.<sup>5</sup>

En una anécdota, Antonio Alatorre refuta esta idea, al recordar que “cuando Rivas Sainz se burlaba de cosas que Xavier Villaurrutia decía sobre López Velarde, no era porque él, nacido en Arandas, pueblo semejante a Jerez, se sintiera a causa de ello más ducho en la materia que Villaurrutia: el desacuerdo se daba exclusivamente en la zona de la crítica literaria”.<sup>6</sup> El prólogo de Villaurrutia sobre “La poesía de Ramón López Velarde” (*El León y la Virgen*, UNAM, 1942) resulta ser uno de los primeros estudios críticos.

En una entrevista de Pedro Valderrama Villanueva a Artemio González García se advierte sobre la pasión lopezvelardeana de Rivas Sainz:

En los años de juventud del maestro, alrededor de la década de los treinta, estaba en auge la valoración de la obra de López Velarde. En el momento en que muere este poeta, en 1921, su obra no era entendida, ni se valoraba la poética del jerezano. En los treinta lo fueron valorando los críticos de su momento, como Xavier Villaurrutia. Era una época en que estaba en auge la manera de ver la poesía de López Velarde y de descubrir sus virtudes poéticas. Su lenguaje era muy cotidiano, pero sabía juntar estas palabras con otras cultas y darle una sonoridad única. López Velarde rompió con muchos moldes de la poesía mexicana de su momento y el crítico Rivas Sainz vio ahí el material necesario para lograr un buen ensayo. Otro atractivo que tuvo para el maestro es que era un poeta provinciano.<sup>7</sup>

### *La recepción crítica de Arturo Rivas Sainz*

Los ensayos de Arturo Rivas Sainz sobre Ramón López Velarde ocupan un lugar destacado en la crítica mexicana del siglo xx. La recepción de Arturo Rivas Sainz fue considerada por críticos mexicanos como José Luis Martínez, Efraín González Luna y Manuel Gómez Morín, quienes realizaron un balance de su ensayística.

5. Carmen Gloria Lugo. “Semblanza”. *Summa*. Guadalajara, 3<sup>a</sup> ép., núm. 1, julio-septiembre de 1985, pp. 7-10. Véase también compilado en *Crítica de la crítica. Ensayos sobre Arturo Rivas Sainz*. Guadalajara: Editorial CIVITATIS, 2022, p. 30.
6. Antonio Alatorre. “Presentación”. *Pan. Revista de Literatura* (1945-1946). México: FCE, 1985 (Revistas Literarias Mexicanas Modernas), pp. 225-226. ed. facs.
7. Pedro Valderrama Villanueva. “Recordando a Arturo Rivas Sainz” (Entrevista con Artemio González García.) *El Informador*. Guadalajara, 6 de marzo de 2005, sección “El Tapatío”, p. 6. Incluida en *Crítica de la crítica. Ensayos sobre Arturo Rivas Sainz*. Guadalajara: Ed. CIVITATIS, 2022, p. 229.

8. José Luis Martínez. “Literatura”. *Letras de México*. México, año V, vol. III, núm. 9, 15 de septiembre de 1941, p. 5. Ed. facs. *Letras de México*. México: FCE, 1985 (Revistas Literarias Mexicanas Modernas), t. III, p. 105. Incluida en *Crítica de la crítica. Ensayos sobre Arturo Rivas Sainz*. Guadalajara: Ed. CIVITATIS, 2022, pp. 51-53.

9. *Idem*.

10. *Idem*.

11. *Idem*.

José Luis Martínez en “Literatura” considera los aportes de la estilística de Rivas Sainz, a partir de su primer libro: *Prehodiernia* (1940) y sus publicaciones en *Letras de México* y *El Hijo Pródigo*. Martínez expresa que: “todos los posibles reproches que a sus ensayos puedan hacérseles no pueden prescindir de la inicial cualidad que significa el encararse con tan hermosa materia como es el deslinde de la poesía, la organización de nuestra poética contemporánea”.<sup>8</sup> En este sentido la crítica de Martínez señala que Rivas Sainz es un gran ensayista, sin embargo, su asedio se orienta hacia ciertos autores que Rivas cita sin percatarse de su vigencia, cuya crítica es cuestionable por la tradición literaria mexicana.

José Luis Martínez atina al reconocer el estilo de Arturo Rivas Sainz como uno de los más grandes ensayistas mexicanos pese a ciertos defectos que no contribuyen a su recepción. Este punto es crucial para conocer su voluntad de estilo. Martínez continúa con su crítica del juicio: “es perceptible, en primer lugar, una información poco arbitraria que le sirve de base para sus trabajos. Comentaristas circunstanciales que cita con gran regocijo –ciertas bobas frases de Keyserling, por ejemplo– ensayos de la *Revista de Occidente* y sus alrededores y los imprescindibles Díaz-Plaja y Cossío, desde luego mucho más apreciables”.<sup>9</sup>

Sabemos que Rivas Sainz fue un asiduo lector de la *Revista de Occidente*. Arreola cuenta que tenía toda la colección de la primera época, expresando que Rivas Sainz era el “Ortega y Gasset jalisciense”. Este reproche capital “representa apenas la necesidad de que el ensayista navegue con más sabios rumbos entre el mar de la bibliografía, y no le veamos de pronto recurrir a referencias innecesarias o arbitrarias”.<sup>10</sup> Y más adelante afirma Martínez: “En cambio, sí queremos insistir en dos puntos que representan fallas cuya superación acarrearía sin duda una real autoridad para Rivas Sainz”.<sup>11</sup> José Luis Martínez es el primer crítico que realiza un balance del estilo de Arturo Rivas Sainz. Sus sugerencias me parecen muy atinadas en algunos

aspectos esenciales sobre su recepción en México. Martínez critica que Rivas podría ganar en estilo si mantiene la precisión y el rigor del análisis literario, en vez de oscurecer con frases que pocos comprenden siquiera, además de sus neologismos que a pesar de tener un gran valor literario confunden a los lectores. Tal como lo expresa Martínez: “es aparente en los ensayos de Rivas Sainz una predilección en el uso de un lenguaje pastoso, entre poético y alucinado, y lleno más bien atestado, de absurdas imágenes absolutamente ineficaces para el deslinde de la poesía”.<sup>12</sup>

Estos aspectos nos permiten entender por qué los críticos no se han acercado a la obra de este profundo ensayista. José Luis Martínez concluye con este severo examen:

En conclusión, todos estos reproches no convienen sino en la necesidad de un más preciso ajuste de los recursos técnicos que Rivas Sainz usa para el discernimiento de la poesía, tarea en donde tantas posibilidades muestra. Que eche de lado todos los follajes que oscurecen sus ensayos y esas graciosas escapatorias suyas a un lenguaje para él tan dilecto, y que hoy es apenas el sarampión que aquejó hace unos lustros a los escritores de ‘vanguardia’. Cuando Rivas Sainz haya conseguido librarse de tales herencias habremos ganado, sin duda, un ensayista ejemplar.<sup>13</sup>

12. *Idem.*

13. *Idem.*

### *Correspondencia entre Efraín González Luna y Manuel Gómez Morín*

Efraín González Luna fue uno de los humanistas jaliscienses más destacados del siglo xx. Se desempeñó como político y abogado, siendo fundador junto con Manuel Gómez Morín del Partido Acción Nacional (PAN). Colaboró en la emblemática revista *Bandera de Provincias* con varios ensayos y traducciones.

Efraín González Luna fue mecenas de la revista *Pan* (1945-1946) que dirigieron Juan José Arreola y Antonio Alatorre. En la “Presentación” de la edición facsimilar se recuerda lo siguiente: “quienes pagaron

14. Alatorre, *op. cit.*, p. 223.

el lujo fueron unos cuantos mecenas de Guadalajara, entre los cuales recuerdo al canónigo De la Cueva, a don José Arriola Adame, y sobre todo a don Efraín González Luna, el más fino y generoso”.<sup>14</sup> A propósito de una anécdota curiosa, se llegó a decir que la revista se nombró *Pan* debido al apoyo económico de Efraín González Luna, fundador del PAN. Sin embargo, Alatorre desmiente esta versión. El nombre de la revista viene de los mitos griegos, del dios Pan, habitante de los campos y praderas, músico que tocaba con su flauta y portaba un cayado o bastón de pastor.

En el Boletín del Centro Cultural “Manuel Gómez Morín” se hallan cartas con Efraín González Luna sobre la recepción del ensayo de Arturo Rivas Sainz ante la crítica literaria mexicana. En la revista: *Las hojas del árbol* se dedica un número titulado “La hermandad recóndita de los vasos comunicantes. Correspondencia de Manuel Gómez Morín sobre Ramón López Velarde”. Cabe reconocer que el acervo de la biblioteca Manuel Gómez Morín recientemente clasificó y ordenó los materiales que estuvieron separados durante mucho tiempo. En este Archivo se resguardan las cartas de don Manuel en la que se hallan ciertas controversias o disputas.

Resalta el intercambio epistolar de Manuel Gómez Morín entre 1944 y 1958 con interlocutores como Efraín González Luna, Arturo Rivas Sainz, Francisco Alday y Porfirio Martínez Peñaloza, cuyo asunto central versaba sobre la visión y los sentimientos de Gómez Morín sobre el poeta zacatecano.

Las once cartas que conforman la correspondencia entre Manuel Gómez Morín y Efraín González Luna están fechadas entre el 11 de febrero y el 9 de marzo de 1944. Son seis misivas de don Manuel, cuatro de Efraín González Luna, más una carta anexa de Arturo Rivas Sainz a González Luna sobre la recepción crítica de su ensayo sobre Ramón López Velarde, titulado: *El concepto de la zozobra*, publicado en Guadalajara en 1944 en Eos, edición al cuidado de Juan José Arreola.

Cabe reconocer que Manuel Gómez Morín fue uno de los intelectuales mexicanos más sobresalientes del México moderno, político, escritor, editor y promotor cultural fue fundador del PAN junto con Efraín González Luna. Carlos Lara en su libro *Manuel Gómez Morín, un gestor cultural en la etapa constructiva de la Revolución Mexicana* dedica un apartado sobre “Ramón López Velarde, el poeta que dio voz a su mundo” donde señala lo siguiente:

El aprecio de Gómez Morin por Ramón López Velarde, el poeta que dio voz a su mundo y a quien se refiere en sus cartas como ‘Ramón’, se manifiesta en señalamientos como ese, en principio dócil, pero al final enérgico rechazo al psicologismo aplicado a su obra como método de interpretación, que hizo en su momento Rivas Sainz en ‘El concepto de la zozobra’, publicado en la revista tapatía *Bandera de Provincias*.<sup>15</sup>

Debe mencionarse que este libro se publicó en *Eos* y *El Hijo Pródigo* y no en *Bandera de Provincias*.

En la primera carta que envía Manuel Gómez Morín, fechada el 15 de febrero de 1944, a un mes de la publicación del libro de Arturo Rivas Sainz, *El concepto de la zozobra* comienza con elogio: “Lo leí anoche con mucho gusto. Creo que es un excelente ensayo, tal vez el mejor que se haya hecho, sobre Ramón”.<sup>16</sup> Posteriormente, Gómez Morín añade una breve semblanza de su amistad filial con Ramón López Velarde entre 1916 y 1917 donde se refiere a la transición entre la provincia y la ciudad. En el párrafo siguiente se halla una severa crítica de Manuel Gómez Morín a Arturo Rivas Sainz que nos remite a la primera crítica realizada por José Luis Martínez en 1941: “Por eso, aparte de otros motivos de repugnancia y de desconfianza hacia todo lo freudiano, creo que el ensayo de Rivas Sainz tiene el defecto de acudir a Freud...” y más adelante continua: “Ramón era complejo, extremadamente complejo; pero no tenía complejos en el sentido freudiano”.<sup>17</sup> Frente al método psicológico, Gómez Morín considera el método

15. Carlos Lara. *Manuel Gómez Morín, un gestor cultural en la etapa constructiva de la Revolución Mexicana*. México: Miguel Ángel Porrúa-H. Cámara de Diputados-Senado de la República-Fundación Rafael Preciado Hernández A.C, 2011, p. 101.

16. “La Hermandad recóndita de los vasos comunicantes. Correspondencia de Manuel Gómez Morín sobre Ramón López Velarde”. *Las hojas del árbol*. México: Boletín del Centro Cultural Manuel Gómez Morín, vol. 1, núm. 1, 2007, p. 18.

17. *Idem*.

biográfico o histórico para aclarar ciertos aspectos de su niñez. Ante esta crítica, Gómez Morín reconoce a Arturo Rivas Sainz:

Todo esto por supuesto no merma mi sincera admiración por el ensayo de Rivas Sainz ni refleja, inclusive, sobre la libertad, consecuente a la autonomía de la obra, que tiene el crítico para rehacer con los elementos de la obra misma, una figura del autor. Pero creo que para una edición mayor del ensayo valdría la pena que Rivas Sainz, que parece tan bien dotado, se informara un poco más acerca de la persona. Quizás lograría no sólo una penetración más profunda y más exacta, sino un personaje más real y más valioso y una más alta estimación de la obra poética misma.<sup>18</sup>

18. *Ibid.*, p. 20.

Al respecto de esta misiva, Efraín González Luna mandó una copia a Arturo Rivas Sainz para la valoración de su obra, asunto que interesó a Gómez Morín, tal como se expresa: “Creo que le interesará conocer la impresión de Arturo Rivas Sainz sobre su carta relativa al «*Concepto de la Zozobra*». Le envío una copia a usted. A pesar de la insistencia en la posición freudiana, innecesaria y falsa, creo que la comunicación del juicio de usted será muy útil”.<sup>19</sup>

Arturo Rivas Sainz responde a la misiva de Manuel Gómez Morín mediada por Efraín González Luna para aclarar sobre su punto de vista: “Le agradezco mucho que me haya proporcionado la contestación del señor Gómez Morín a su envío de mi ensayito sobre Ramón López Velarde”.<sup>20</sup>

En las siguientes líneas encontramos las controversias sobre la transición entre la vida pueblerina y la citadina que ha marcado a muchos estudiosos de López Velarde. Rivas apunta en este caso que “el señor Gómez Morín intenta aplicar el caso psicológico de López Velarde como el resultado de una transición vital en la que, sin dejar de mano las primeras experiencias de una niñez pueblerina católica, se adquieren experiencias nuevas, de madurez sensual y capitalina”.<sup>21</sup> La disputa se halla en la personalidad y temple de ánimo del poeta jerezano. Por una parte,

20. *Ibid.*, p. 24.

21. *Idem*.

Gómez Morín considera que *Zozobra* es un libro que surgió a raíz de su viaje a la capital, mientras que Rivas Sainz prefiere insistir en la provincia íntima del poeta zacatecano. Ante este debate, Rivas añade que existe una unidad de estilo en el poeta, citando a dos voces –El Conde de Buffon y José Ortega y Gasset–: “el hombre es él mismo y su circunstancia”.<sup>22</sup>

En este sentido, se reconoce que el estilo del poeta no es un mero accidente geográfico, sino inherente a su naturaleza. Rivas comprende que existe una ambigüedad entre la erótica y la mística en la personalidad poética de Ramón López Velarde que se resuelve en angustia y zozobra. La angustia velardeana es vista a partir de los síntomas que Freud describe en su psicología. Asimismo, Rivas Sainz afirma sentenciosamente: “Pues bien, yo creo que López Velarde no sólo era complejo, sino que tenía complejos; que era complejo precisamente por sus complejos. Alguna complejidad espiritual debe corresponder a la compleja complejidad de sus complejos modos de escribir y de entregarse...”<sup>23</sup>

Manuel Gómez Morín contesta la carta de Arturo Rivas Sainz enviada por Efraín González Luna donde se justifica su postura católica manifestando que la angustia deviene de su “sensibilidad peculiarmente exquisita” y cuyos factores externos como el ambiente, la educación o la tradición familiar son el reflejo de la sociedad mexicana de esa época. Gómez Morín continúa reafirmando que la transición es vital para comprender su angustia y zozobra que provocaron su catarsis poética. Para Gómez Morín los materiales de su expresión poética se renovaron tras su viaje a la ciudad de México donde halló la fórmula de su estilo literario. Se reconoce que existe un conflicto o pugna entre lo espiritual y lo sensual que puede ser comparable a la relación entre la provincia y la ciudad. Morín llega a serias controversias conceptuales en torno a Freud y polemiza contra “lo anormal” en sentido psicológico. Considera que Ramón López Velarde sufrió esa “desgarradura” o conflicto de su naturaleza íntima a

22. *Idem*.

23. *Ibid.*, p. 25.

partir de sus convicciones católicas que son el reflejo del drama existencial de México.

Los ataques de Gómez Morín contra Rivas Sainz van en el sentido de que el crítico no se quede solamente en los recursos estilísticos de su técnica, sino que avance hacia “las profundas raíces humanas de su poesía”. Concluye Manuel Gómez Morín su última carta a Efraín González Luna sobre Arturo Rivas Sainz expresando:

Rivas Sáinz tiene agudo talento. Sabe ver. Su ensayo es por muchos motivos magnífico. ¿Para qué ponerse ‘orejeras’? Ha empezado a estudiar la figura de uno de los hombres más interesantes del México moderno, de México llanamente. O más aún: a uno de los hombres más interesantes. Que ensaye a verla con limpios ojos de hombre en toda su dimensión, que deseche los espejuelos deformantes de este panglosismo freudiano; que los árboles tampoco le impidan ver el bosque; que se vuelva a él, joven y penetrante, otro de estos terribles desfiguradores que ha padecido México.<sup>24</sup>

Esta severa crítica de Manuel Gómez Morín dedicada a Arturo Rivas Sainz rindió fruto posteriormente, puesto que su siguiente libro: *La redondez de la Creación. Ensayos sobre Ramón López Velarde* (1951)<sup>25</sup> fue publicado en Jus, la editorial fundada por Manuel Gómez Morín. Este libro le valió el “Premio Jalisco”.

La crítica cuando es constructiva ayuda a valorar el trabajo del investigador. Valga este balance sobre la recepción de Ramón López Velarde para que futuros investigadores tomen en cuenta sus ensayos literarios.<sup>26</sup>

24. *Ibid.*, p. 29.

25. Arturo Rivas Sainz. *La redondez de la creación. Ensayos sobre Ramón López Velarde*. México: Editorial Jus, 1951.

26. Arturo Rivas Sainz. *Ensayos*. Guadalajara: Secretaría de Cultura de Jalisco, 2008 (Col. Letras Inmortales de Jalisco, I y II).